

Capítulo 310

¡La Tercera Evolución de Abaddon!

—Está bien, creo que ya he visto suficiente —dijo Kanami mientras aplaudía.

"E-Espera, ¿en serio...? ¡Pero si no pude mostrar tanto! Dame otros cinco minutos y te prometo que..."

-Princesa, está bien. Pasas.

Mira se tomó un momento, para asegurarse de que no hubiera cera en sus oídos y asegurarse de haber escuchado a Kanami con precisión.

"¿Dijiste 'pasas' o 'hazlo rápido'?"

"...Dije que pa-"

"¡¡KYAAAA!!! ¡¡APROBÉ!!!"

Mira se liberó fácilmente de sus ataduras y se quitó la venda de los ojos, antes de correr hacia Kanami y encerrarla en un firme abrazo.

"¡¡Gracias, gracias, gracias!!"

La líder del Éufrates sintió que le sangraba la nariz un poco, al ser tocada una vez más por uno de los miembros de la familia de su Dios.

Ella no sabía qué era mejor, Eris tocándole la cara o Mira dándole un abrazo totalmente desenfrenado.

Más tarde compararía ambas experiencias en su diario, con la esperanza de llegar a una decisión firme.

Mira disipó su hielo y se preparó para salir corriendo de la sala de entrenamiento e informar a su familia de las buenas noticias.

Sin embargo, justo antes de que pudiera salir corriendo, las puertas del salón se abrieron y Abaddon entró acompañado de dos invitados familiares.

—¡Papá, lo logré! ¡Entré! —gritó Mira.

Abaddon sonrió cálidamente cuando su hija voló a sus brazos y se aferró a él como un pequeño koala.

"Nunca dudé de mi hija, ni por un segundo. Estoy muy orgulloso de ti, Mira".

"¡Gracias! ¿Podemos celebrarlo?"



—Por supuesto. ¿Cómo quieres celebrarlo?

"¡Galletas para la cena!"

"...Bueno, umm... ¿Todos tenemos que..."

"¡Sí!"

"...Ah... Que así sea entonces."

Mira rió tiernamente antes de, finalmente, mirar detrás de la espalda de su padre y notar dos caras familiares.

Pero ella todavía no se bajó de sus brazos.

"¡Son la dama fénix y el hombre enano!", se dio cuenta.

—Sí, lo son. Han venido a hacer una pequeña visita —dijo Abaddon—. ¿Quieres saludar?

En lugar de saludar a los dos gobernantes, Mira los examinó cuidadosamente con sus brillantes ojos rojos, especialmente a Valerica.

La reina fénix se preguntó si debería saludar primero, cuando Mira hizo una observación bastante astuta.

"¿Estás aquí para rendirte?"

—Ah... bueno, supongo que se podría decir eso —admitió Valerica.

Eso era absolutamente lo último que la adorable princesa quería oír, y sus mejillas se inflaron del disgusto.

"¿Por qué? ¡Por fin iba a poder luchar junto a mi padre en esta guerra!"

Abaddon acarició suavemente su mejilla contra la de su hija, sin importarle su mal humor.

"Siempre habrá más batallas, hija mía. Así como siempre habrá enemigos que intentarán oponerse a nosotros".

"Pero ¿qué pasa si ellos también se acobardan?"

Risa disimulada

Mientras Valerica miraba a Mira con una expresión de sorpresa, Darius se encorvó para contener la risa, Mira escuchó una risa distintiva que venía del otro lado de la habitación.

Ella reconocería esa risa en cualquier lugar, ya que siempre la seguía cuando decía malas palabras.



- ¿Mamá? ¿Estás ahí?

Por un momento, no hubo nada más que silencio total, antes de que la magia de invisibilidad se rompiera y aparecieran Valerie y las otras esposas.

La enana oni tenía una sonrisa tímida en su rostro, como si estuviera un poco avergonzada de ser la razón por la que los descubrieron tan pronto.

¡Pero no pudo evitarlo!

A juzgar por las siete miradas penetrantes que recibía en su espalda, sabía que la iban a regañar más tarde.

Pero ella siempre podía esconderse detrás de su marido, y fingir que sus sentimientos estaban heridos, para poder sentirse protegida.

Un plan verdaderamente infalible.

Mira finalmente bajó de los brazos de Abaddon y se acercó a su madre, su lindo rostro pétreo y sospechoso.

"¿Habéis estado aquí todo el tiempo?"

Eris: "T-Tal vez..."

Bekka: "Eh..."

Lisa: "Sabemos que dijiste que no nos querías aquí, ¡pero teníamos que venir y animarte!"

Seras: "¡T-Tu padre también estuvo aquí, pero nos abandonó!"

Mira miró a su madre en silencio, durante mucho tiempo, y no estaba claro si estaba molesta o no.

De repente, la joven extendió ambos frágiles brazos y mostró una sonrisa orgullosa y enloquecida.

"¿Fui guay? ¿Estáis orgullosas de mí?"

En un abrir y cerrar de ojos, Mira estaba siendo asediada por todas sus madres, colmada de abrazos y comentarios de felicitación.

Abaddon observaba todo desde la barrera, con una cálida sonrisa, divertido y encantado por su cercanía.

Kanami se acercó a él unos segundos después, con los tres Euphrates que habían probado a Mira, y también estaban mostrando a Valerica cierto grado de escrutinio.

—Dios... ¿De verdad no vamos a ir a la guerra? —preguntó con sospecha.



"No, no vamos. Valerica y yo hemos logrado llegar a un acuerdo sin derramamiento de sangre. No tiene por qué haber más violencia, por ahora".

De repente, Abaddon agarró a Kanami por la nuca y la acercó hasta que sus frentes se tocaron.

"No importa, parece que ya olvidaste nuestra promesa. Si ahora somos familia, ¿no deberías referirte a mí de otra manera?"

La cara de Kanami se puso tan roja como su cabello por el inesperado ataque de Abaddon.

¿Quién puede decir si esto se debió a su timidez o a los dos ríos de sangre que corrían por su nariz?

Ella sabía el título que Abaddon estaba tratando de sacarle, pero simplemente no podía atreverse a decirlo.

"HHH-Herma..."

Sólo logró decir aproximadamente la mitad de la palabra, antes de que no pudiera aguantar más y se desmayara en el acto.

Afortunadamente, Abaddon la atrapó justo antes de que cayera al suelo, salvándola de romperse el cráneo.

—Umm... ¿qué fue eso? —preguntó Valerica con un dejo de celos en su voz.

Abaddon sonrió mientras recogía a la dormida Kanami y la sostenía en sus brazos.

"Mi hermana pequeña es un poco tímida, no le hagas caso".

Valerica y Darius pensaron que ella era un poco más que tímida, pero no se molestaron en comentar eso en ese momento.

* * *

En las tierras permanentemente oscuras de Upyr, Abaddon estaba de pie en la playa privada de su familia, mientras respiraba el aire salado del mar.

No podía decirle a nadie por qué había elegido ese lugar como el sitio de su próxima evolución.

Él mismo ni siquiera lo sabía realmente.

Pero tal vez fue en gran parte debido al hecho de que ese era el lugar donde había perdido su sistema.

Lucifer creía que lo estaba paralizando en aquel entonces, y por un tiempo, incluso pudo haber tenido razón.



Pero una vez que Abaddon ya no pudo confiar en sus trucos para sobrevivir, se vio obligado a confiar en sí mismo y desarrollar una comprensión más profunda de sus poderes.

Recuperar el control no fue fácil, pero valió la pena.

Ahora era capaz de hacer cosas que nunca antes hubiera imaginado y era una de las fuerzas más dominantes en este mundo.

Y apenas estaba empezando.

"¿Papá está pensando en algo?"

Abaddon miró a su hija menor en sus brazos y sonrió suavemente. "Solo cosas innecesarias. Supongo que debería apresurarme para que podamos volver a casa, ¿eh?"

—Mmm. Eso sería lo mejor —asintió Gabbrielle.

El dragón se rió entre dientes, antes de darse la vuelta y encontrar al resto de su compañía esperando pacientemente.

Todas sus esposas estaban aquí, acompañadas por sus dos hijas más jóvenes, además de Lusamine, Kanami, Rita y Tita, y Valerica.

Abaddon le entregó su hija a su primera esposa y se volvió hacia Valerica, observándola mientras firmaba el documento.

Ella estaba allí por terquedad y curiosidad, ya que deseaba desesperadamente ver si Abaddon realmente iba a evolucionar después de ceder sus tierras.

Terminó de colocar su firma en el papel y lo extendió hacia el demonio de piel negra, que estaba a unos metros de distancia.

"Espero que me muestres algo emocionante."

"Por supuesto. Vivo para el espectáculo".

Abaddon tomó la pluma de las manos de Valerica y comenzó a firmar con su nombre.

Valerica podía sentir varias miradas presionadas contra su espalda, pero realmente no parecía importarle menos.

Por el contrario, contempló presionar su cuerpo un poco más cerca de él cuando finalmente se produjo un cambio.

¡¡¡BUMMM!!!

Justo cuando Abaddon terminó de firmar su apellido, una columna de energía oscura brotó de los cielos y cayó sobre su cuerpo.



Cuando la familiar sensación de somnolencia se instaló, la mente de Abaddon volvió a sumergirse en la oscuridad y no pudo hacer nada para detenerla.

* * *

Abaddon no sabía cuánto tiempo pasó vigilando esas puertas, escuchando sus susurros.

Todo lo que podía decir fue que su llamado se hacía más fuerte con cada siglo que pasaba y que su cordura se iba minando cada vez más.

Él creía que tenía el control, después de todo, su creador lo había creado para ser indomable y verdaderamente inmortal.

Ésta era la tarea para la que había sido creado y nunca permitiría que lo venciera.

O al menos eso era lo que él pensaba.

Pasó tanto tiempo en la oscuridad, viviendo sólo con los susurros, que olvidó quién era.

Olvidó cuál era su propósito.

Las voces pronto se convirtieron en sus amigas, ya que no tenía nada más que ellas.

Dentro de la oscuridad ellos... lo moldearon.

Se convirtió en... una aberración horrorosa.

Algo terrible... tan absolutamente horrible que desafiaba la explicación y la comprensión mortales.

Con su renacimiento, las voces le dieron un nuevo propósito y significado.

Le pidieron un solo favor.

Fijaron su visión en la luz centelleante que había sobre él y que representaba la creación.

Toda la creación.

Cada Tierra paralela, cada sistema solar lejano o cada mundo fantástico.

No le pidieron su libertad, sino que apagara la luz que perturbaba su existencia, para que pudieran prosperar libremente una vez más.

¿Y por qué negaría a sus amigos?





Nunca había tenido nada mejor en su vida, por lo que tuvo que darlo todo para que ellos siguieran siendo felices con él.

Decidido, abandonó su lugar frente a las puertas, después de un número incalculable de años, y regresó a los mundos tocados por la luz.

* * *

Cuando la columna de energía golpeó a Abaddon, todos se vieron obligados a retirarse a una distancia segura.

Los que tenían alas volaron al cielo y sostuvieron a los que no tenían alas, si era necesario.

—Umm... algo está pasando —señaló Lillian.

Las esposas de Abaddon miraron sus tatuajes individuales, que habían comenzado a brillar con diferentes colores.

De repente, las ocho se vieron inundadas por una nueva y vigorizante ola de poder, que no se parecía a nada que hubieran sentido antes.

Incluso Mira y Gabbrielle sintieron algunos beneficios, aunque menores, y solo se podía asumir que Thea y Apophis también los sintieron.

Los tatuajes de Valerie, Eris, Bekka y Lailah brillaron más que los de las otras esposas, y un rayo oscuro salió disparado de sus cuerpos, mezclándose con el tornado que rodeaba a Abaddon.

Valerica, Rita, Tita y Kanami nunca habían visto algo como esta escena antes, y no estaban dispuestas a parpadear ni por un segundo.

El tornado continuó haciendo estragos, durante unos minutos más, antes de que, inevitablemente, comenzara a disminuir.

Pero incluso antes de que la nueva forma de Abaddon fuera completamente revelada, sabían que sería absolutamente aterradora y de pesadilla.

"¡Mierda!" gritó Mira.

Esta vez nadie se molestó siquiera en mirarla de forma extraña o reprenderla.

Mierda, esa era realmente la única frase que podía usarse para describir el panorama actual.

